

Mt 12, 22-37

“Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo. Él lo sanó, de modo que recobró la vista y el habla. La multitud asombrada comentaba:

- ¿No será éste el Hijo de David? Pero los fariseos al oírlo dijeron:

- Éste expulsa demonios con el poder de Belcebú, jefe de los demonios.

Él, leyendo sus pensamientos, les dijo:

- Un reino dividido internamente va a la ruina; una ciudad o casa dividida internamente no se mantiene en pie. Si Satanás expulsa a Satanás, ¿cómo se mantendrá su reino? Si yo expulso demonios con el poder de Belcebú, ¿con qué poder los expulsan los discípulos de ustedes? Por eso ellos los juzgarán. Pero si yo expulso los demonios con el Espíritu de Dios, es que ha llegado a ustedes el reino de Dios. ¿Puede alguien acaso entrar en casa de un hombre fuerte y llevarse sus cosas si primero no lo ata? Sólo así podrá saquear la casa. El que no está conmigo está contra mí. El que no recoge conmigo desparrama. Por eso les digo que cualquier pecado o blasfemia se les puede perdonar a los hombres pero la blasfemia contra el Espíritu no tiene perdón. A quien diga algo contra el Hijo del Hombre se le puede perdonar; a quien lo diga contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en el presente ni en el futuro.

Planten un árbol bueno y tendrán fruto bueno; planten un árbol enfermo y tendrán un fruto dañado. Pues por el fruto conocerán al árbol. ¡Raza de víboras! ¿Cómo podrán decir palabras buenas si son malos? De la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno saca cosas buenas de su tesoro de bondad; el hombre malo saca cosas malas de su tesoro de maldad. Les digo que el día del juicio los hombres deberán dar cuenta de cualquier palabra inconsiderada que hayan dicho. Porque por tus palabras te absolverán y por tus palabras serás condenado”.

“El que no está conmigo está contra mí. El que no recoge conmigo desparrama”.

CUANDO LEAS

- Primero fíjate detenidamente en la escena, qué personajes hay, qué hacen y dicen; fíjate en el trasfondo, en las intenciones.

Nos encontramos, de nuevo, en una **ambiente de controversia**. Esta nueva controversia de Jesús con los fariseos no versa ya sobre el precepto del sábado (12, 1-14), sino sobre el **origen del poder de Jesús**, que se completa en los versículos 43-45. Hemos venido viendo cómo Jesús es rechazado por los dirigentes de Israel y por los fariseos, incluso éstos se han confabulado para matarle (12,14). Sin embargo, no es la primera vez que los fariseos expresan esta idea en el Evangelio de Mateo. En el capítulo 9, 32-34 después de expulsar otro demonio a un mudo y de que la gente (la multitud) esté asombrada, los fariseos expresan: “Expulsa demonios con el poder del jefe de los demonios”. Ahora la curación del hombre ciego y mudo es sólo un pretexto para que aparezcan con claridad las actitudes frente a Jesús: la gente, admirada, lo reconoce como Hijo de David (= Mesías); **los fariseos, en cambio, lo condenan como emisario del príncipe de los demonios**.

“Éste expulsa demonios con el poder de Belcebú, jefe de los demonios” (v. 24). Los judíos del tiempo de Jesús estaban obsesionados por la creencia en los demonios; los veían por todas partes y muchas veces consideraban a las enfermedades como posesiones diabólicas. Belcebú es un ídolo pagano identificado como príncipe o soberano de los demonios. Aquí los fariseos, al no poder negar el

hecho evidente -la curación- , acusan a Jesús de ser representante de la divinidad pagana Belcebú. También vemos cómo Jesús responde utilizando imaginativamente creencias y representaciones populares sobre el reino de los espíritus. Los judíos estaban seguros de que Satanás perdería su poder sobre las personas en el tiempo mesiánico. Y precisamente esto es lo que estaba sucediendo desde la venida de Jesús, pues con El ya se está manifestando el reino de Dios. Esto es lo que los fariseos no pueden ver.

“Un reino dividido internamente va a la ruina; una ciudad o casa dividida internamente no se mantiene en pie” (v. 25). Con la comparación del reino dividido, Jesús proporciona la clave para entender adecuadamente su actividad. El fuerte, es decir, el príncipe de los demonios, ha sido vencido definitivamente por el poder del espíritu de Dios y se ha inaugurado el reino de Dios.

“La blasfemia contra el Espíritu no tiene perdón” (v. 31). Frase dirigida a los fariseos, pues esta blasfemia está ejemplificada por ellos. En este contexto la blasfemia contra el Espíritu Santo consiste en su ceguera voluntaria y obstinada, pues se niegan a reconocer la acción evidente de Dios, que su reinado se está instaurando y, recurren, así, a acusaciones falsas y calumniosas, atribuyéndole al demonio lo que saben que procede de Dios. Jesús les avisa del grave peligro que corren. El pecado contra el Espíritu Santo no tiene perdón porque significa negar el “soplo” de vida de Dios para la humanidad.

“Pues por el fruto conocerán al árbol” (v.33). El árbol se conoce por sus frutos. Un árbol malo no puede dar frutos buenos. Los fariseos han atesorado maldad en su corazón y eso les impide abrirse a la propuesta de Dios, les imposibilita a tener la mirada para ver que Dios ya se está haciendo presente en Jesús, ya se está manifestando su reinado.

CUANDO MEDITES

- Contempla a Jesús, centra tu atención en su misericordia, en su mansedumbre. Frente al ambiente de controversia, de tensión, Él no cesa de hacer el bien, de sanar, de expulsar el mal.
- Entra en la experiencia del endemoniado ciego y mudo. Ponte en su piel, déjate sanar por Jesús. También mira a tu alrededor, a tu mundo. Toma conciencia de los espíritus que son expulsados, del mal que es arrojado.
- Como la multitud, déjate asombrar por la maravilla de Jesús y de su reino inminente.
- Toma conciencia de lo farisaico que hay en ti. Reflexiona sobre tus cegueras, qué es lo que te impide reconocer el bien, qué te imposibilita amar, qué argumentos utilizas...
- Ante este mundo en crisis, lleno de injusticias y de guerras...recuerda que hay una Palabra, que hay muchos sembradores de reino, que hay muchas más buenas noticias que malas. Recuerda que el Amor es más fuerte que la muerte y la destrucción.

CUANDO ORES

- Haz tuyas las actitudes de Jesús. Ponte de su parte.
- Déjate moldear por su Palabra, por su Buena Noticia de que El es vencedor del Mal.
- Pídele que te advierta -como lo hizo con los fariseos- de aquellas veces en que no eres consciente de todo lo bueno que existe a tu alrededor, de la belleza que te rodea, de los gestos humildes y pequeños que construyen las relaciones y la vida, de la certeza de que Él siempre está en medio de nosotros dándonos vida.
- Exprésale con firmeza que quieres recoger con Él, que puede contar contigo para liberar males que existen en el mundo.
- Pide que te dé las fuerzas necesarias para hacer de ti un árbol que dé frutos buenos.
- Sé consciente de todas las bondades que atesora tu corazón y de lo capaz que eres de comunicarlo y expresarlo.

